Los malcasados de Valencia

de Guillén de Castro

Una produción del Observatorio de las Artes Escénicas para:

El Corral de la Olivera

Dirigido por Tono Berti

Coordinación: Inmaculada Sanambrosio

El Corral de la Olivera

LOS MALCASADOS DE VALENCIA

FIGURAS DE LA COMEDIA

Don Álvaro.	Pablo Díaz del Río.
Ipólita, su mujer.	Elisa Navarro.
Valerián, caballero.	Luis Forteza.
Doña Eugenia, su mujer.	Marina Font.
Leonardo, caballero, hermano de Ipólita.	Jaime Vicedo.
Elvira, dama.	Silvia Valero.
Galíndez, escudero.	Paco Pellicer.
Pierres, criado.	Román Méndez de Hevia.

FICHA ARTISTICA

Dirección: Tono Berti.
Adaptación: Inmaculada Sanambrosio y Tono Berti.
Ayudante de dirección: Inmaculada Sanambrosio.
Vestuario: Concha García.
Espacio sonoro y sonidista: Roberto Soria.
Espacio escénico: Tono Berti.
Realización escenografía: Fet de Encarrec.
Diseño de luces: Rober Corella.
Técnico iluminación y sonido: Rober Corella y Gaçell Guaza.
Fotografía: Angela Usán.
Producción: Observatorio de las Artes Escénicas.
Coordinación: Inmaculada Sanambrosio.

SINOPSIS ARGUMENTAL

La comedia urbana en el teatro del siglo de oro es uno de los documentos historiográficos que nos permiten explorar nuestro pasado con mayor certeza. En esta, Guillén de Castro, nos permite adentrarnos en la Valencia barroca que nunca ha dejado de ser. Los malcasados de Valencia es un prodigioso análisis de las relaciones matrimoniales, problemas de género y de relaciones entre clases. Guillén no pretende radiografiar el amor, sino todo lo contrario el cansancio de la vida conyugal, la intermitencia de la monogamia y la dolencia de la infidelidad. En ella, Don Alvaro (antecedente del Don Juan), tiene en la fidelidad a su amigo Valerián, el máximo exponente del código de honor, a pesar de ser éste, tal y como lo define su esposa, una de esas mujeres con barba. Una cínica actitud, como pone en entredicho Guillén, que contrasta con el profundo desprecio, propio de la época, hacía la homosexualidad. También la falta de respeto hacía la mujer propia o ajena, que son poco más que una propiedad que pasa del padre al marido, es puesta de manifiesto en la obra. Así, la enamorada de Don Alvaro, Elvira (antecedente de la dama-donaire), al sentirse engañada por él, trama su venganza urdiendo una sutil tela de mentiras y disimulos, con la que atrapará a todos los personajes de la comedia. Para ello utilizará los billetes amorosos que unos y otros le irán entregando y que ella hará llegar, con toda intención, a quien no van destinados. ¡Que juego escénico dan siempre en las comedias del Siglo de Oro los papeles que pasan de mano en mano! y, en esta, Elvira lo llevará a sus últimas consecuencias. El final inesperado, en una comedia del XVII, es otro de los grandes aciertos del dramaturgo valenciano.

Hemos situado la acción en la España de 1932/36, época en la que se aprueban el voto femenino y las leyes de divorcio y educación, entre otros derechos que pronto se verán dramáticamente truncados, para no recuperarse hasta muchas décadas después. Derechos que vienen y van en una sociedad caprichosa y poco cuidadosa con sus legisladores. La estética del espectáculo es un tímido homenaje a la cinematografía que se realizará en aquellos años en nuestro país. Blanco y negro, sombras, música en directo y mucho glamour.

Nuestro agradecimiento a José Vicente, a Pilar, a Alicia, a Carmen y David, a Enrique y Mª Angeles, a Germán, a Ana, a Joan y Teresa, a Carmen, a Carlota, a Puri, a Pura, a Julia, a Marisa, a Leo, a Leopoldo, a María, a Luisa, a Toni, a Cesar y a todos los que de una manera u otra han contribuido a este proyecto que sin su ayuda no hubiese sido posible.

El Corral de la Olivera